OPINAR

EDICION 190

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
21 de marzo de 2013
www.opinar.com.uy

«Blanco ... de críticas» el intendente de Durazno se desmarca (13)

El Golpe de Estado

Y LA RESPONSABILIDAD TUPAMARA

opina Jorge Batlle

Los 4 soldados asesinados por los tupamaros en 1972 en avenida Italia y Abacú









Consejo Editorial
Tabaré Viera Duarte, Ariel Moller, César García Acosta.
Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA, Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Arte: Wilmar Pereira
Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas. Web: www.opinar.com.uy.
Contactos cgarcia@opinar.com.uy
Gestión Comercial, José L. Ituño jituno@hotmail.com



Jorge Batlle en facebook

El Golpe de Estado

ntes la Senadora Lucía Topolansky y ahora el Presidente de la República se han referido a los militares y a la necesidad que el Gobierno y el Frente Amplio tienen de tener militares adictos a su tendencia política para impedir un golpe de Estado militar.



La historia uruguaya señala que en el siglo XX no hubo un solo golpe de Estado militar hasta el conocido del 9 de febrero de 1973. La dictadura del Dr. Gabriel Terra notoriamente fue un movimiento civil, en todo caso apoyado por la policía, donde el ejército no fue el protagonista.

El golpe de Estado militar del 9 de febrero de 1973 fue organizado por los tupamaros. El Presidente de la República y su esposa promovieron, con un conjunto de compañeros, un movimiento armado que tenía por propósito ocupar el poder. En 1962 cuando el Presidente de la República y el Ministro de Defensa asaltaron el Tiro Suizo en el Uruguay reinaba la democracia, y a nadie se le ocurría que había alguna necesidad de sustituir a las autoridades democráticamente electas por ningún movimiento revolucionario.

No existe duda alguna en que si no hubiera habido guerrilla armada no hubiera habido golpe de Estado militar. Los militares cometieron un gravísimo error, imperdonable. Habiendo derrotado a la guerrilla, algunos de ellos creyeron que les tocaba gobernar. Un error imperdonable, pero quien generó la situación para que esto sucediera, fue la guerrilla.

Sin el movimiento armado organizado entre otros por el Presidente de la República y su esposa no habrían existido movimientos militares dictatoriales en el Uruguay.

No sigamos mintiéndole a la gente joven con respecto a la historia verdadera. Si alguien decidió asaltar el Tiro Suizo en 1962, es porque hacía tiempo que estaban organizando ese tipo de acciones, hacía tiempo que habían tomado el camino de las armas como solución.

Nadie sabe tanto como el Presidente Mujica de cómo se debe hacer para destruir las Instituciones democráticas. Si lo que está pensando es dar un golpe de Estado, el anuncio de los militares adictos simboliza su tendencia permanente a descreer de la democracia y de las libertades públicas

La visión de Mujica sobre las Fuerzas Armadas



El presidente José Mujica manifestó que puso militares afines al gobierno en las Fuerzas Armadas (FFAA) porque es *"la única garantía que tenés frente a un golpe de Estado"*, según informó **LA DIARIA** el martes 19.Consultado por si esa disposición había sido planeada, el mandatario respondió: *"Ah, no, jabón. Seguro. Hay que hacer política en todos lados. Ese cuento de que las FFAA tienen que ser independientes…. En ningún lado son independientes, o están para un lado o están para el otro".*"La única garantía que tenés frente a un golpe de Estado algún día es que haya oficiales que estén para el otro lado, y soldado"*, señaló.Mujica señaló que hay *"tontos de la izquierda que se creen que la derecha no hace política dentro del Ejército o de las FFAA"*.





José Luis ITUÑO
Periodista. joseluisituno@hotmail.com

LA MULTIPROCESADORA
«Si mi nombre es solución…»

Desde hace un buen tiempo se comenta, se anuncia y se ventila, la posibilidad de que el Dr. Tabaré Vázquez sea el candidato del FA en las elecciones del 14.
Vázquez –aunque incólume en cuanto a que no será candidato por temas biológicos- no ha dejado de dar una imagen de cautela «presidencial», a la espera de que surja un pedido oficial del FA hacia su persona, soslayando en alguna salida pública, la posibilidad de volver a la carrera presidencial.
Seguramente hacia fin de año la frase «Si mi nombre es solución» será pronunciada por el oncólogo, despejando todas las dudas y dejándolo en franca carrera hacia su segundo mandato presidencial.
El escenario de Vázquez presidente, es el más conveniente para muchos sectores del FA, hoy corridos a los codazos por el MPP, que encontrarían con el galeno, una nueva oportunidad de salir del costado del camino para



volver al trillo oficialista y a tener el poder, el mismo poder hegemónico que hoy tiene el MPP dentro de ese conglomerado de partidos políticos; el Frente Amplio.
Ante esta alternativa y la posibilidad de que Vázquez pueda volver a ser presidente, ya se oprimió el botón de la multiprocesadora frentista, y algunos nombres han comenzado a girar – y aunque a velocidad mínima- ya se perciben «maravillosas gestiones de gobierno» que pretenden ir allende este período y servir como antecedente para catapultar candidatos.
La multiprocesadora se está encargando de mezclar condimentos, nombres, sectores, etc. por lo que habrá que esperar a que pare de girar (debería hacerlo el 31 de octubre de 2013, último día que tiene muchos de los que están adentro de la multiprocesadora para renunciar) para ver en qué sector se encuentran o en qué nuevo grupo se nuclean una vez que se levante la tapa.
Yo tengo hoy algunos nombres en mi disco duro, aunque prefiero dejar la intriga para más adelante cuando la Multiprocesadora pase de velocidad mínima a velocidad media.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de OPINAR cgarcia@opinar.com.uy

Demasiado cerca
de la Argentina del «fin del mundo»

Argentina, sobre todo Buenos Aires como centro del poder operativo de un país organizado políticamente sobren un de federalismo complicado y paradójicamente centralizante, contra viento y marea pretende que se mire hacia el Sur ya no sólo como «el fin del mundo», sino como la inspiración de un posible nuevo relacionamiento internacional.
Verbitsky –un referente insoslayable del periodismo de investigación en los 90, devenido en gran influyente de un sector del kirchnerismo– dirá que se siente coherente. Y no está solo: armará el bando de los que atacarán a un Papa y ya no a un cura, representando a su vez a un sector bastante más amplio, aunque no necesariamente mayoritario, que no tiene una opinión favorable de la Iglesia y de sus miembros.
Ahora los argentinos (y para su gobierno eso no es ajeno), defenderá la imagen del Papa como poder aleatorio de la Argentina, y o atacará como punto de mira elevado para una intelectualidad, como la de Verbitsky,



que desde PAGINA 12 pretende influir a favor de la presidenta Cristina Fernández.
Separando las aguas, como todo en la vida y la Argentina no ha sido una excepción, la Iglesia tuvo durante la dictadura militar sus mártires y demonios: el obispo Angelelli, los curas palotinos, las monjas Alice Domon y Leonie Duquet, que fueron afectados por la dictadura y, por el otro, una jerarquía católica representada por monseñor Quarracino, Antonio Plaza, Christian Von Wernich que se alinearon a un esquema cuestionado por su apoyo golpista.
Pensando en los matices, cierto es decir que nada es blanco o negro. Y en ese centro está Bergoglio. Tal vez durante la dictadura pudo haber hecho más de lo que hizo. ¿Fue el único? Según Verbitsky, «entregó» a dos sacerdotes jesuitas. Reconocidos referentes de los derechos humanos lo desmienten. Y Verbitsky, por otra parte, olvida su pasado inicial ligado a la prepotencia histórica golpista de la Argentina.
Y esto que nos tiene que importar a los uruguayos: mucho. No creamos que Argentina puede ser un país para invertir, para exportar o para recibir apoyo para salvar las asimetrías geopolíticas o económicas que nos perjudican. Separemos nítidamente la hermandad del interés. Y observemos que somos una molestia entre poderosos que buscan la supremacía del poder político sobre bases muy distintas. Argentina arremete, obstruye y para defenderse, agrede. Brasil abre sus puertas pero mira hacia el norte en otro idioma y con el peso de un país asimétrico en sí mismo.
Es difícil nuestro contexto regional: López Mena, Gualeguaychú y el canal Martín García mediante, creer que éstos son buenos ejemplos. Recibámos esta información como parte de una realidad.

Apuntes para el Programa de Gobierno de la Coalición

SEGURIDAD PARA MONTEVIDEO

Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com/



Supuesto que sale la coalición de blancos, colorados, y ojalá también independientes, para presentar tres candidaturas bajo un lema común en Montevideo, los coaligados tendrán que elaborar un programa mínimo común que otorgue solidez y perspectiva de gobierno a la alianza electoral. El tal programa mínimo tendrá una sección declarativa (los principios e ideales que nos guían), y una sección normativa (los planes y proyectos que se obliga a implementar la coalición, que a mi juicio deben limitarse a las cinco áreas que se reputen prioritarias para el quinquenio).

Para las cinco áreas que se prioricen debemos formular planes y proyectos concretos; no expresiones de deseos, no ideas genéricas, no enunciación de los resultados esperados, no la basura habitual de los programas de campaña, sino planes y proyectos viabilizados, diciendo cómo se hacen, cuánto cuestan, cómo se financian, cuándo empiezan y cuándo terminan, qué riesgos tienen, cómo se mitigan, qué impactos se prevén, a quiénes benefician, a quiénes perjudican, por qué se hace esto y no otra cosa, por qué se hace así y no asá; digo: diseños de planes y proyectos lo más acabados que sea posible. No digo que una elección se gane con proyectos; pero digo que si ganamos la Intendencia (podemos, sólo y únicamente si nos coaligamos) tenemos que cumplir una gestión impecable, se tiene que notar desde el primer día, y para eso es necesario tener los papelitos claros desde antes.

Cualquier priorización arrancará por el «ABC» municipal, las competencias básicas de la Intendencia, aquellas cosas que si no hace la Intendencia no las hace nadie más: Alumbrado, Basura, Calles. Dejemos «Alumbrado» momentáneamente al margen, por lo que diré más adelante. «Basura» naturalmente entra, abarcando desde la recolección hasta la disposición final, e incluyendo barrido y limpieza. «Calles» también entra sin discusión, abarcando obras, tránsito y transporte. Estas dos áreas no necesitan justificación ni defensa, son dos grandes agujeros negros de la gestión frenteamplista. Las otras tres áreas que se prioricen, pueden ser objeto de discusión. Yo tengo las mías: seguridad, asentamientos y descentralización.

De las 5 áreas priorizadas, 4 tienen actualmente «planes maestros» (aunque funcionen mal...): basura, calles, asentamientos y descentralización. «Seguridad», en cambio, no tiene nada orgánico en el ámbito municipal montevideano. Ocurre que, claramente, la seguridad pública no es una competencia municipal sino nacional. Sin embargo, en el presente estado de cosas, un gobierno de La Ciudad, cualquier gobierno, no puede seguir desentendiéndose del tema, porque así como estamos no se puede vivir, convivir ni prosperar. La violencia, el delito y los delincuentes se han salido de madre en Montevideo. Están fuera de control. Las estadísticas oficiales son gravísimas, pero son lo de menos, porque las víctimas no denuncian los delitos, en porcentaje desconocido por definición. En este caso se alteran los términos: la temperatura es ficticia, la realidad es la sensación térmica. En función de ella actuamos, y actuamos crecientemente como si viviéramos en una ciudad controlada por un ejército de ocupación.



Está claro que las autoridades políticas no aciertan en el cumplimiento de sus deberes. El ministro Bonomi no da en la talla, como no dieron sus antecesores Tourné y Díaz (para ser justos, habría una diferencia: aparentemente Bonomi quiere, pero no sabe y no puede; los otros dos estaban en la luna). A la vista de los resultados, tampoco los funcionarios jerárquicos de la Policía están haciendo bien su trabajo. Inspectores, comisarios y oficiales deberían suplir, al menos en parte, las incompetencias políticas con su desempeño profesional.

¿Qué hacen las autoridades municipales por la seguridad? Nada. ¿Qué pueden hacer? Yo digo que mucho. A cuenta de la incapacidad del gobierno nacional (y del «efecto demostración», en su proceso de acumulación de fuerzas), los gobiernos municipales del FA asumieron tareas crecientes en salud, educación, asistencia social, promoción cultural, vivienda, otras. Pues bien: con la misma lógica, visto el fracaso del gobierno nacional, la IM tiene que asumir personería en materia de seguridad. Paso rápida revista a cinco acciones posibles:

ALUMBRADO. La relación entre más luz y menos delito es lineal. Ya se que los malvivientes se encargan de romper los focos; por eso pongo «Alumbrado» bajo «Seguridad». Instalar masivamente, mantener funcionando y reponer los focos es una prioridad específica del plan de seguridad municipal. Hoy el 40% de los focos de Montevideo no funcionan (un desastre).

DISEÑO DE POLÍTICAS. La autoridad municipal debe conocer y participar en el diseño y orientación de las políticas de seguridad que se implementen en su jurisdicción. ¿Quién sabe quién es el Jefe de Policía de Montevideo? ¿Quién sabe por qué no se tapan las bocas de pasta base? Yo quiero ver al Intendente saliendo en televisión con el Jefe (como en las películas gringas), haciéndose cargo de lo que pasa en La Ciudad. Y si no hay resultados, en nombre de los montevideanos, reclamar el cambio del Jefe.

APOYO A LA TAREA POLICIAL. Una vez involucrada en las políticas de seguridad, la Intendencia tiene ingentes recursos humanos y materiales y capacidades instaladas para prestar apoyo a la Policía en la ejecución o financiamiento de las actividades específicas que se acuerden, desde «presupuestar» el viejo 222 hasta multiplicar las cámaras en las calles, pasando por reorientar las millonarias contrataciones de seguridad privada que hoy existen.

OPTIMIZACIÓN DE CONTROLES. En coordinación con la Policía, la IM puede optimizar sus recursos disponibles en materia de controles: la IM tiene centenas de inspectores, de tránsito, locales públicos, bromatología, edificaciones, otros, con atribuciones que son fronterizas a la seguridad pública, a quienes hay que re-capacitar y re-calificar para cumplir tareas crecientes. Nunca serán tareas policiales, pero son la primera línea de contención e inteligencia.

CUERPO MUNICIPAL ESPECIALIZADO. Finalmente, ya no suena descabellado considerar la conformación de un cuerpo municipal especializado, cuyos objetivos y estrategias sean explícitos y respondan a las necesidades urgentes de La Ciudad. Desde una legión de «guardias civiles» para los espacios públicos, dotados de comunicación directa con la policía, hasta el extremo de una «policía de élite» municipal (su constitución no requiere modificaciones normativas inabordables).

Lo único que no se puede hacer es no hacer nada, a pretexto de que la seguridad es competencia nacional. Esta tiene que ser una prioridad en el Programa Mínimo Común de la coalición renovadora, que seguramente será aplaudida por la mayoría de los montevideanos.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

Nómades del tercer milenio

El tema del racismo se debe ver con mayor profundidad, e investigar -entre otras cosas- en las corrientes de «inmigración», y «migración».

Hace algunos años, cuando fue fundada en París la Académie Universelle des Cultures -que reúne a los artistas y científicos de todos los países del mundo- se estableció un Estatuto para esa Academia, y uno de los postulados introductorios de esa Carta -que debería definir y delimitar también las tareas científicas y éticas de la nueva Academia- predice que, en la Europa de este milenio, tendremos una gran «mezcolanza de culturas, y de razas».

Si la evolución histórica no da un quiebro súbito -y todo es posible-, los europeos tendrán que hacerse a la idea que, en ese continente, en este milenio, y ya en estos pocos años del siglo que va transcurriendo, las condiciones serán las mismas que ya imperan en Nueva York, o en algunos países latinoamericanos.

En Nueva York se vive la negación de la idea del «melting pot»; diversas culturas coexisten paralelamente, desde los puertorriqueños hasta los chinos, desde los coreanos hasta los pakistaníes. Algunos grupos se han mezclado entre sí (como los italianos y los irlandeses, los judíos y los polacos), mientras que otros permanecen separados (en barrios diferentes, donde hablan diversas lenguas y cultivan tradiciones también múltiples), y todos se dan cita sobre la base de algunas leyes y de una lengua común -el inglés-, que hablan apenas los suficiente como para poder entenderse entre sí.

En América Latina la evolución ha discurrido de manera muy diferente entre un país y otro.

En parte los colonos españoles se han mezclado con la población india, en otros lugares, como en Brasil, con los africanos, y aquí y allá, han surgido las llamadas lenguas y poblaciones «criollas».

Pues bien, a mi modo de ver las cosas, así ya acontece en Europa, y ningún desgraciado y escatológico racista, y ningún nostálgico reaccionario, será capaz de impedirlo.

Será necesario diferenciar entre los conceptos de «inmigración» y de «migración».

La inmigración se da cuando algunos individuos se trasladan de un país a otro, como por ejemplo los italianos a América, o bien, hace algunos años, los turcos a Alemania.

Los fenómenos de inmigración pueden ser limitados, fomentados, programados, o tolerados políticamente.

No así las migraciones. Ya ocurran de forma violenta, o pacífica, son como los fenómenos naturales, que suceden sin más, y no podemos controlarlos.

Una migración ocurre cuando un pueblo entero se traslada en masa de una región a otra.

Ha habido grandes migraciones del Este al Oeste, en cuyo decurso los pueblos del Cáucaso han modificado radicalmente tanto la cultura como la herencia biológica de los nativos.

Ha habido la penetración europea en el continente americano, por una parte de la costa del Este hasta California, y por otra desde las islas del Caribe y México, hasta Tierra del Fuego.



Aunque a mi entender, estuvo en parte programada políticamente, hablo aquí también de migración, porque los blancos llegados de Europa no adoptaron las costumbres y la cultura de los nativos, sino que fundaron una nueva civilización que ha sido asimilada también por los indígenas... hasta donde les fue dado sobrevivir.

Sin duda alguna existe una corriente incontenible desde el Sur hacia el Norte (desde África y parte de Oriente, hacia Europa); los hindúes se han establecido en África y en las islas del Pacífico, los chinos están en todas partes, y los japoneses por doquier con sus organizaciones industriales y económicas, aunque no acudan físicamente en grandes masas.

¿Es posible aún distinguir entre inmigración y migración, cuando toda la Tierra se convierte en escenario de una serie de movimientos migratorios que se confunden y entrecruzan?

En mi opinión, sí lo es; mientras haya que vérselas con inmigraciones, los pueblos pueden esperar mantener en un gueto a los inmigrantes para que no se mezclen con los nativos. Si se trata de migración, no hay gueto que valga, y la mezcla se escapa a todo control.

Nuestro triste, mutilado, vejado, explotado y desamparado «Tercer Mundo -también llamado hace algún tiempo «subdesarrollado», y ahora denominado «emergente», término para edulcorar la «torta», que obviamente somos nosotros- llama a las puertas de Europa, y entra en ella aunque el Viejo Continente no quiera permitirle el acceso.

El problema no radica en decidir si en París, jovencitas pueden andar por la calle envueltas en el chador, o bien cuántas mezquitas habrá que edificar en Roma.

Es que Europa se convertirá en el curso del siglo en un continente multirracial, o -si lo prefieren los racistas- en un continente de «color».

El hecho que tal cosa les agrade o no, carece de importancia. Si les gusta, mejor, de lo contrario, sucederá así de todos modos.

Este encuentro de diferentes culturas lamentablemente tendrá -ya hubieron manifestaciones- consecuencias sangrientas, y puede durar mucho tiempo.

¿No hubo acaso un patriciado romano que no podía soportar la idea de que también los galos, los sármatas, y judíos -como el apóstol Pablo- pudiesen convertirse en «cives romani»?

La civilización romana fue una civilización mestiza.

Los reaccionarios y pestosos racistas dirán que justamente por eso se derrumbó, pero de todos modos fue capaz de mantenerse en pie durante quinientos años, un lapso que, a mi parecer, nos permite hacer todavía muchos proyectos para el futuro.

Más allá de los expresado, si bien la recesión económica y el desempleo afecta a la eurozona, y por el momento no se vislumbra una recuperación, ahora se preparan relaciones de libre comercio entre Estados Unidos y Asia, con los países integrantes de la Unión Europea, existiendo la posibilidad de una interrelación cultural y social más intensa, a través de un acuerdo firme, en busca de una recuperación que lleve adelante y dignifique en mayor grado, los aspectos de referencia, aspectos que permitirían en forma de bloque, sostener y proyectar las posturas culturales y sociales, como asimismo, sirviendo a modo de carta de tolerancia y compromiso, en los asuntos de discriminación racial y religiosa.

■

La muerte del caudillo

Mario Vargas Llosa
Escritor Periodista Fuente: diario El País (Madrid)



PIEDRA DE TOQUE. No hay que dejarse impresionar demasiado por las muchedumbres llorosas que velan los restos de Hugo Chávez. Lo que ocurrirá a partir de ahora en Venezuela es totalmente incierto.

El comandante Hugo Chávez Frías pertenecía a la robusta tradición de los caudillos, que, aunque más presente en América Latina que en otras partes, no deja de asomar por doquier, aun en democracias avanzadas, como Francia. Ella revela ese miedo a la libertad que es una herencia del mundo primitivo, anterior a la democracia y al individuo, cuando el hombre era masa todavía y prefería que un semidiós, al que cedía su capacidad de iniciativa y su libre albedrío, tomara todas las decisiones importantes sobre su vida. Cruce de superhombre y bufón, el caudillo hace y deshace a su antojo, inspirado por Dios o por una ideología en la que casi siempre se confunden el socialismo y el fascismo —dos formas de estatismo y colectivismo— y se comunica directamente con su pueblo, a través de la demagogia, la retórica y espectáculos multitudinarios y pasionales de entraña mágico-religiosa.

Su popularidad suele ser enorme, irracional, pero también efímera, y el balance de su gestión infaliblemente catastrófica. No hay que dejarse impresionar demasiado por las muchedumbres llorosas que velan los restos de Hugo Chávez; son las mismas que se estremecían de dolor y desamparo por la muerte de Perón, de Franco, de Stalin, de Trujillo, y las que mañana acompañarán al sepulcro a Fidel Castro. Los caudillos no dejan herederos y lo que ocurrirá a partir de ahora en Venezuela es totalmente incierto. Nadie, entre la gente de su entorno, y desde luego en ningún caso Nicolás Maduro, el discreto apparatchik al que designó su sucesor, está en condiciones de aglutinar y mantener unida a esa coalición de facciones, individuos e intereses encontrados que representan el chavismo, ni de mantener el entusiasmo y la fe que el difunto comandante despertaba con su torrencial energía entre las masas de Venezuela. Pero una cosa sí es segura: ese híbrido ideológico que Hugo Chávez maquinó, llamado la revolución bolivariana o el socialismo del siglo XXI comenzó ya a descomponerse y desaparecerá más pronto o más tarde, derrotado por la realidad concreta, la de una Venezuela, el país potencialmente más rico del mundo, al que las políticas del caudillo dejan empobrecido, fracturado y enconado, con la inflación, la criminalidad y la corrupción más altas del continente, un déficit fiscal que araña el 18% del PIB y las instituciones —



las empresas públicas, la justicia, la prensa, el poder electoral, las fuerzas armadas— semidestruidas por el autoritarismo, la intimidación y la obsecuencia.

La muerte de Chávez, además, pone un signo de interrogación sobre esa política de intervencionismo en el resto del continente latinoamericano al que, en un sueño megalómano característico de los caudillos, el comandante difunto se proponía volver socialista y bolivariano a golpes de chequera. ¿Seguirá ese fantástico dispendio de los petrodólares venezolanos que han hecho sobrevivir a Cuba con los cien mil barriles diarios que Chávez poco menos que regalaba a su mentor e ídolo Fidel Castro? ¿Y los subsidios y/o compras de deuda a 19 países, incluidos sus vasallos ideológicos como el boliviano Evo Morales, el nicaragüense Daniel Ortega, a las FARC colombianas y a los innumerables partidos, grupos y grupúsculos que a lo largo y ancho de América Latina pugnan por imponer la revolución marxista? El pueblo venezolano parecía aceptar este fantástico despilfarro contagiado por el optimismo de su caudillo; pero dudo que ni el más fanático de los chavistas crea ahora que Nicolás Maduro pueda llegar a ser el próximo Simón Bolívar. Ese sueño y sus subproductos, como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que integran Bolivia, Cuba, Ecuador, Dominica, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda, bajo la dirección de Venezuela, son ya cadáveres insepultos.

En los catorce años que Chávez gobernó Venezuela, el barril de petróleo multiplicó unas siete veces su valor, lo que hizo de ese país, potencialmente, uno de los más prósperos del globo. Sin embargo, la reducción de la pobreza en ese período ha sido menor en él que, digamos, las de Chile y Perú en el mismo periodo. En tanto que la expropiación y nacionalización de más de un millar de empresas privadas, entre ellas de tres millones y medio de hectáreas de haciendas agrícolas y ganaderas, no desapareció a los odiados ricos sino creó, mediante el privilegio y los tráficos, una verdadera legión de nuevos ricos improductivos que, en vez de hacer progresar al país, han contribuido a hundirlo en el mercantilismo, el rentismo y todas las demás formas degradadas del capitalismo de Estado.

Chávez no estatizó toda la economía, a la manera de Cuba, y nunca acabó de cerrar todos los espacios para la disidencia y la crítica, aunque su política represiva contra la prensa independiente y los opositores los redujo a su mínima expresión. Su prontuario en lo que respecta a los atropellos contra los derechos humanos es enorme, como lo ha recordado con motivo de su fallecimiento una organización tan objetiva y respetable como Human Rights Watch. Es verdad que celebró varias consultas electorales y que, por lo menos algunas de ellas, como la última, las ganó limpiamente, si la limpieza de una consulta se mide sólo por el respeto a los votos emitidos, y no se tiene en cuenta el contexto político y social en que aquella se celebra, y en la que la desproporción de medios con que el gobierno y la oposición cuentan es tal que ésta corre de entrada con una desventaja descomunal.

Pero, en última instancia, que haya en Venezuela una oposición al chavismo que en la elección del año pasado casi obtuvo los seis millones y medio de votos es algo que se debe, más que a la tolerancia de Chávez, a la gallardía y la convicción de tantos venezolanos, que nunca se dejaron intimidar por la coerción y las presiones del régimen, y que, en estos catorce años, mantuvieron viva la lucidez y la vocación democrática, sin dejarse arrollar por la pasión gregaria y la abdicación del espíritu crítico que fomenta el caudillismo. No sin tropiezos, esa oposición, en la que se hallan representadas todas las variantes ideológicas de la derecha a la izquierda democrática de Venezuela, está unida. Y tiene ahora una oportunidad extraordinaria para convencer al pueblo venezolano de que la verdadera salida para los enormes problemas que enfrenta no es perseverar en el error populista y revolucionario que encarnaba Chávez, sino en la opción democrática, es decir, en el único sistema que ha sido capaz de conciliar la libertad, la legalidad y el progreso, creando oportunidades para todos en un régimen de coexistencia y de paz. Ni Chávez ni caudillo alguno son posibles sin un clima de escepticismo y de disgusto con la democracia como el que llegó a vivir Venezuela cuando, el 4 de febrero de 1992, el comandante Chávez intentó el golpe de Estado contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez, golpe que fue derrotado por un Ejército constitucionalista y que envió a Chávez a la cárcel de donde, dos años después, en un gesto irresponsable que costaría carísimo a su pueblo, el presidente Rafael Caldera lo sacó amnistiándolo. Esa democracia imperfecta, derrochadora y bastante corrompida había frustrado profundamente a los venezolanos, que, por eso, abrieron su corazón a los cantos de sirena del militar golpista, algo que ha ocurrido, por desgracia, muchas veces en América Latina.

Cuando el impacto emocional de su muerte se atenúe, la gran tarea de la alianza opositora que preside Henrique Capriles está en persuadir a ese pueblo de que la democracia futura de Venezuela se habrá sacudido de esas taras que la hundieron, y habrá aprovechado la lección para depurarse de los tráficos mercantilistas, el rentismo, los privilegios y los derroches que la debilitaron y volvieron tan impopular. Y que la democracia del futuro acabará con los abusos del poder, restableciendo la legalidad, restaurando la independencia del Poder Judicial que el chavismo aniquiló, acabando con esa burocracia política elefantiásica que ha llevado a la ruina a las empresas públicas, creando un clima estimulante para la creación de la riqueza en el que los empresarios y las empresas puedan trabajar y los inversores invertir, de modo que regresen a Venezuela los capitales que huyeron y la libertad vuelva a ser el santo y seña de la vida política, social y cultural del país del que hace dos siglos salieron tantos miles de hombres a derramar su sangre por la independencia de América Latina.

■



Betina CARBALLO
Maestra. Técnica en Presupuesto Participativo
Directora de la Oficina de Relacionamiento con la Comunidad
Intendencia Departamental de Rivera

RIVERA
Si de participación ciudadana hablamos...





Una de las características de la gestión en participación ciudadana del gobierno del Partido Colorado, PROBA, en sus casi trece años de actuación ininterrumpida en Rivera (que comienza con el hoy Senador Tabaré Viera en sus dos gobiernos y continúa actualmente con Marne Osorio) es hacerlo con, y no solamente para la gente. De ahí que su planificación estratégica en este tema sea el resultado de un acompañamiento y seguimiento de la voz y del voto de la ciudadanía. Fiel a esto, el gobierno colorado en Rivera ha instrumentado dos herramientas para la puesta en práctica de la formación ciudadana: las Comisiones Vecinales y el Presupuesto Participativo. Las primeras, instrumento de participación representativa. El segundo, de participación directa (una persona-un voto)

Desde el año 2000 la existencia, actuación y los cometidos de las Comisiones Vecinales están regulados por una Ordenanza que ha sufrido modificaciones en el correr del tiempo. Estas modificaciones, propuestas por las propias Comisiones, son resultantes de consultas a sus comunidades, y surgen para acompañar los cambios en sus cometidos, consecuencias de su trabajo en los barrios y de su participación activa junto al gobierno.

El pasado domingo 10 de marzo, y sin ser obligatorio el voto, se celebró en el departamento de Rivera la 6ta. Elección de Comisiones Vecinales. Esta elección es supervisada en forma conjunta entre la Intendencia, la Junta Departamental y los vecinos. La primera a través de la Oficina de Relacionamiento con la Comunidad, la segunda a través de una Comisión Tripartita, integrada por un Edil de cada uno de los Partidos (Partido Nacional, Frente Amplio y Partido Colorado), y la tercera a través de dos representantes de los vecinos, electos en plenario, por sus iguales.

Se presentaron 80 listas, con un mínimo de 21 integrantes y un máximo de 30. Estamos hablando entonces de que más o menos unas 2000 personas pusieron a disposición, y de forma voluntaria –»sin ganar un peso»- su tiempo libre para trabajar por sus vecinos, por su barrio y por su departamento. Votaron 8213 ciudadanos. Más del doble de la elección anterior (4034 votos). Un domingo. Sin obligación alguna establecida en papel, movidos por la experiencia compartida y el aprendizaje adquirido en la tarea conjunta. Tarea que ha implicado grandes e importantes aprendizajes para la población, pero principalmente, para el gobierno.

Con la votación resultaron integradas 44 Comisiones Vecinales que trabajarán durante treinta meses.

En tiempos en que mucho se escuchan palabras como participación, ciudadanía, comunidad, gestión participativa y muchas otras, es importante presentar ejemplos prácticos de ello, llevados adelante de manera pensada y responsable, haciendo parte de una planificación estratégica cargada de la más pura esencia batllista, en un departamento como Rivera, que cree y apuesta al Desarrollo integral de su gente, de su territorio, de su región, en fin, de nuestro Uruguay, haciendo del diálogo, de los acuerdos, de las articulaciones y de los «pienso» juntos, sus principales instrumentos de trabajo.

«...las propias Comisiones, son resultantes de consultas a sus comunidades, y surgen para acompañar los cambios en sus cometidos, consecuencias de su trabajo en los barrios y de su participación activa junto al gobierno.»



Ope PASQUET
Abogado. Senador. Ex Ministro de Relaciones Exteriores

Tras los cambios sociales, cambios legales

El pasado martes, la Comisión de Constitución y Legislación del Senado comenzó a votar el extenso y denso articulado del proyecto de ley llamado, por sus promotores, de «matrimonio igualitario». Ni el Partido Colorado ni el sector Vamos Uruguay adoptaron posición común sobre el tema, que no está contemplado en el programa partidario; lo que se acordó fue que cada legislador actuaría según su leal saber y entender. Fue así que todos los diputados colorados que votaron, lo hicieron a favor del proyecto. En la Comisión del Senado yo voté afirmativamente el artículo primero, que admite el matrimonio entre personas del mismo sexo, así como otros artículos que adaptan el lenguaje de la ley a este cambio (sustituyendo los términos «marido y mujer» por el de «cónyuges», por ejemplo). No se votaron aún los artículos del proyecto referidos a la filiación o al nombre, entre otros que están pendientes, porque la Comisión sigue considerando diversos criteriospara resolver los problemas jurídicos que esos temas plantean.

El cambio legislativo que seguramente se producirá en Uruguay, así como se produjo ya en varios estados de los Estados Unidos de América y en varios países europeos, fue precedido por el cambio en la actitud de la sociedad hacia la homosexualidad.

«Ayer nomás», en términos históricos, la homosexualidad era considerada una inmoralidad de las peores, una enfermedad o hasta un delito.Así nos lo recuerdan el célebre caso de Oscar Wilde o el quizás menos conocido de Alan Turing, entre muchos otros.Turing fue un genial matemático británico, considerado uno de los padres de la teoría de la computación, que durante la Segunda Guerra Mundial cumplió un papel importante en la crucial tarea de descifrar las comunicaciones encriptadas de los nazis. Pues bien; pese a esa foja de servicios militares y académicos, al comienzo de los años cincuenta su propio país lo llevó a juicio y lo condenó por homosexual, dándole a elegir entre cumplir una pena de prisión o someterse a la castración química. Turing optó por esto último y poco después, sumido en profunda depresión, acabó suicidándose. Parece increíble que esto pueda haber pasado en Gran Bretaña, pocos años antes de que hicieran eclosión los Beatles, pero así fue.

Hasta hoy la homosexualidad sigue siendo duramente reprimida en países como Irán, por ejemplo, pero en Occidente la situación ha cambiado mucho y para bien. Las sociedades se han hecho más tolerantes y menos crueles. La orientación sexual de una persona ha pasado a ser considerada como una forma de ejercicio de su libertad,que no se debe coartar ni ofender. Las leyes protegen esa libertad y castigan la discriminación por razón de orientación sexual (como así también por otras razones), pero antes que las leyes fueron las ideas y actitudes dominantes las que cambiaron, reconociendo la legitimidad de lo que hasta hace poco tiempo se consideraba pecaminoso y execrable. En el Uruguay la homosexualidad nunca fue un delito, pero tampoco fue socialmente aceptada. La condición impuesta a los homosexuales para no tener problemas, era la invisibilidad; mientras ellos hicieran como que no eran, los demás hacían como que no sabían que sí eran. Fue bajo esta regla tácita que algunas personas de orientación homosexual ocuparon importantes cargos políticos; actuaban en la vida pública como célibes o como seres asexuados, y nadie se metía con ellos. En otros planos de la vida social, menos visibles que la actividad política, las cosas se hacían y se siguen haciendo de la misma manera, es decir, ocultándose unos y fingiendo no ver los otros.

Pues bien: es este «statu quo» el que hoy está cuestionado y tambalea. La sexualidad constituye una dimensión demasiado importante de la personalidad y de la vida, como para mantenerla eternamente reprimida. Por eso aumenta todos los días el número de los homosexuales que hacen pública su condición de tales, o que por lo menos no tratan de ocultarla. Y la sociedad lo admite, bien que de diversas maneras que van desde la convicción de los más jóvenes, hasta la resignación de los mayores (todoello sin perjuicio, por supuesto, del rechazo enconado de los recalcitrantes, que son cada vez menos pero que también existen).

Este cambio de actitud es francamente positivo. Una mayor tolerancia de la sociedad no sólo aumentará la libertad de los homosexuales; también disminuirá su sufrimiento. Porque el sufrimiento es parte de esta cuestión. Seguramente mucha gente ha sufrido mucho, como consecuencia de haber tenido que vivir ocultándose, negando lo que es o acaso –peor aún- disfrazándose de lo que no es. ¡Cuántos sentimientos de culpa, cuántas disputas familiares, cuántas frustraciones vocacionales, profesionales o laborales de esas que amargan la vida se evitarían,si pudiésemos todos ser más tolerantes y respetuosos de la manera de ser del prójimo!

Al cesar la invisibilidad de los homosexuales, aparece la necesidad de que sus relaciones de pareja sean reguladas por el Derecho y se plantea la disyuntiva entre incluirlos en el matrimonio, o crear para ellos un régimen especial.

Ese será, precisamente, el tema de mi próxima nota.

■

Chávez y las izquierdas latinoamericanas

Pablo MIERES
Abogado. Sociólogo. Partido Independiente



La muerte del Presidente venezolano, Hugo Chávez, ha generado un fuerte impacto de escala mundial. Tal como ocurrió durante su vida política, su figura y trayectoria provoca fuertes reacciones polarizadas con poco espacio para las evaluaciones reflexivas y racionales. Amores y odios intensos son los sentimientos que provoca el líder bolivariano dentro y fuera de su país.

No es raro, ha ocurrido históricamente con la mayor parte de los líderes populistas de base carismática. Su gestión supuso un «parteaguas» entre los que el mismo Chávez consideraba los buenos y los malos. Toda su vida política fue construida sobre la base del viejo esquema de «amigos-enemigos». Su enemigo predilecto era, obviamente, el «imperio yanqui», aunque en forma simultánea mantuviera con Estados Unidos una fuerte y muy favorable corriente comercial.

Chávez ejerció un liderazgo que trascendió su país, para convertirse en un influyente gobernante sobre varios de los países de América Latina. Se entrometió en diversos procesos eleccionarios en forma visible y, en otros casos, en forma oculta. Buscó que sus aliados y, en algunos casos, candidatos que dependían política y financieramente de él, triunfaran en sus respectivos países para ensanchar su influencia continental. Construyó la idea del «socialismo del Siglo XXI» y creó la asociación de los países del «ALBA».

Los recursos de su país, que no propios, fueron usados de manera escandalosa para apoyar gobiernos y candidatos que sintonizaran con sus ideas.

La enfermedad y la incertidumbre sobre su final han disimulado una situación social y económica en Venezuela que se agrava día a día. Una devaluación de más del 30% pasó inadvertida ante la inminencia de la muerte del líder. Sin embargo, una vez pasado el tiempo de las condolencias y del dolor de los ciudadanos, el impacto de la crisis económica seguirá estando tan fuerte y presente como siempre.

Porque los que creen que Venezuela ha logrado el milagro de la equidad social no entienden la realidad efectiva de ese país caribeño. Chávez derrochó recursos apoyando a regímenes vecinos para construir su liderazgo de aspiración global, pero no porque le sobraran ante una realidad fantástica de su propia gente. Por el contrario, igual que en el exterior, el modelo chavista ha construido una formidable red de clientelismo político a través del otorgamiento de dádivas sociales que muy poco tienen de construcción sólida de un Estado de Bienestar sustentable.



No hay duda de que Chávez aprovechó las gravísimas omisiones de un régimen de partidos corruptos que no supo usar la opulencia petrolera para construir un país equitativo, participativo y justo. Pero no menos cierto es que Chávez con otra construcción ideológica, con grandilocuencia y una impresionante parafernalia, tampoco ha construido una sociedad equitativa y próspera.

Chávez es el ejemplo paradigmático del caudillo populista de izquierda autoritaria que ha sido, lamentablemente, muy frecuente en nuestro continente.

Un liderazgo que comenzó con su aventura golpista de 1992 por la que intentó derrocar a un gobierno legítimamente electo, que continuó con el hostigamiento y clausura de medios de comunicación que le fueran hostiles y la afectación al libre funcionamiento de las organizaciones sociales que no fueran partidarias de su régimen. Un régimen que cuando perdió sus mayorías parlamentarias especiales acudió al mecanismo autoritario de que la propia Asamblea Legislativa saliente le otorgara al Presidente poderes exorbitantes incluso sobre el período de gestión del nuevo cuerpo legislativo electo. Hasta en los más mínimos detalles, como la oscuridad de la información sobre su enfermedad y desenlace, el insólito anuncio de su embalsamamiento, la propuesta de reformar la Constitución para que el cuerpo de Chávez esté junto al de Simón Bolívar, se expresan los indicadores inequívocos de la presencia de un régimen populista, personalista y autoritario.

Para un continente que se ha refugiado en la idea de los hombres fuertes o caudillos providenciales, la imagen de Chávez alimenta la opción de la izquierda populista. Por eso mismo, desde la izquierda democrática es imprescindible realizar la crítica y marcar las distancias correspondientes. Porque no es todo lo mismo. Entre la izquierda democrática moderna, socialdemócrata y seria y la izquierda populista, caudillista y clientelística existe un abismo que marca diferencias insoslayables entre uno y otro modelo.

Por eso es muy preocupante que desde el campo del partido de gobierno no haya surgido una sola voz capaz de expresar la crítica pertinente a una figura que representa un modelo que tanto daño le ha hecho a los esfuerzos de transformación social con democracia en nuestro continente.

En América Latina coexisten estas dos alternativas bajo el común letrero de izquierda.

Por un lado, está la propuesta socialdemócrata, moderna, responsable y democrática que busca impulsar proyectos sociales, culturales, económicos e institucionales fundados sobre el respeto a la diferencia y al pluralismo. Capaces de construir equidad en base a la elaboración de propuestas con equilibrio en el manejo de los recursos. Asumiendo que los liderazgos se inscriben y están supeditados a las reglas de juego de la democracia. Aceptando la autonomía de las organizaciones sociales y la diversidad cultural en un marco normativo de libertad de expresión y pluralidad de los medios de comunicación.

Por otro lado, se levanta la expresión populista de la que el chavismo se ha convertido en la principal referencia actual. Esta alternativa busca impulsar un modelo autocrático, personalista, limitante de las libertades y del pluralismo social, que controla y hostiga a las voces discrepantes y que además funda su proyecto en políticas económicas o sociales que no son sustentables.

Sin embargo, el riesgo es que este fenómeno populista termine por identificarse con la izquierda misma. Particularmente si los que nos sentimos parte de una izquierda democrática, callamos o concedemos pacíficamente.

Justamente en estos momentos de particular sensibilidad, resulta imprescindible no abdicar de marcar las imprescindibles diferencias políticas e ideológicas existentes.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/ 1990 y 1995/2000. FUENTE: Correo de los Viernes

El corso mediático

Aunque no responda a un plan, es notable cómo los anuncios oficialistas, superponiéndose unos a otros, quitan del primer plano los asuntos nacionales resonantes. Cuando estábamos sumergidos en el inexplicable culebrón de Pluna, cada día más costoso y nunca aclarado, el Presidente lanzó la ocurrencia de legalizar la marihuana. Era una improvisación delirante, que cambió ya veinte



veces de propuesta, pero que concentró todos los debates. Y hasta hoy no se ha hablado más de Pluna. El Estado uruguayo sigue pagando enormes sumas y ni siquiera se cuenta con un razonable proyecto de aerolínea.

En medio de la confusión de la marihuana, salta el tema de la inconstitucionalidad de la ley interpretativa de la de caducidad. Y el oficialismo se lanza de modo desaforado a impugnar a la Justicia, amenazarla y cuestionarla. Ni siquiera se condena una inédita patoteada a la Suprema Corte, ocupada por un grupo de exaltados. La primera Senadora del Frente llega hasta a amenazar a los magistrados con un insólito juicio político y se adelanta que se recorrerán todos los caminos para seguir desconociendo los dos plebiscitos que ratificaron la discutía amnistía.

Cuando aún no se habían acallado estos ecos, el Presidente se enrosca en el surrealista funeral del Presidente Chávez y de un modo exagerado termina abrazado a un ataúd, en medio de una liturgia totalitaria pocas veces vista.

Interín, no se habla de Pluna, no se habla de la inflación que nada detiene, de la inseguridad que sigue cobrando vidas diariamente, del agua amarronada y maloliente de una incompetente Ose, del pésimo estado de la red vial, de los desastrosos rendimientos de la educación, para cuya mejoría nada se hace… Todo este barullo hasta ocultó la clara divergencia, frontal divergencia, que adentro del gobierno separa dos líneas económicas, la oficial de Astori, encuadrada en los términos tradicionales, y la heterodoxa que se ha enquistado en la OPP y aspira a seguir desequilibrando las finanzas en nombre de su particular idea de la justicia social.

Encender la televisión o la radio es recibir la andanada de un circo mediático que entretiene a la gente, soslaya los problemas y oculta las realidades. No es sencillo para el ciudadano orientarse en semejante carnaval de colores y sonidos. Sin embargo, y mal que le pese al gobierno, las realidades se irán imponiendo. Porque la inflación no se detiene y carcome ingresos, mientras la calle es cada vez más un escenario hostil para el ciudadano común y silvestre. Los problemas están allí y no se logran reducir ni aún con los formidables ingresos que la bonanza de los precios internacionales sigue produciendo. Razón por la cual confiemos en que, detrás del ruido, luzca la razón y la ciudadanía se ubique en la necesidad de un cambio luego de la aventura frentista. ■



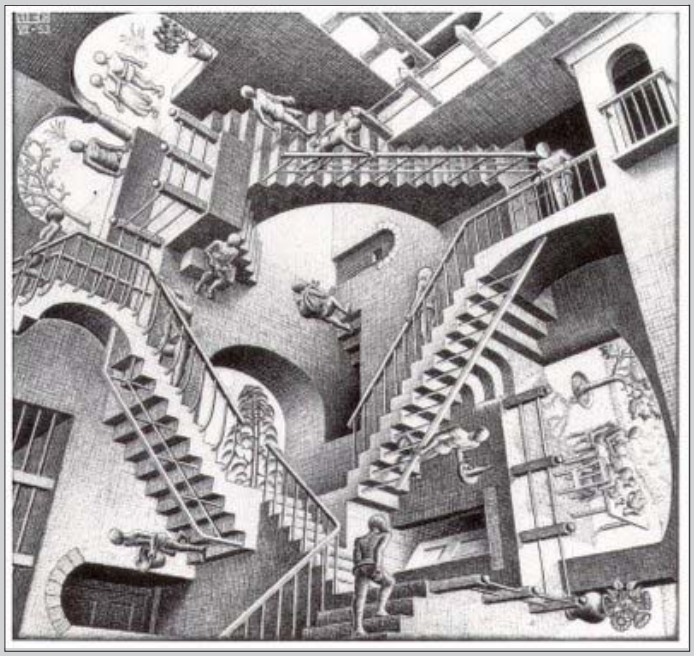
Jorge BATLLE
Abogado. Periodista. Presidente de la República (2000-2005) Fuente: facebook

El caos

Supóngase que usted llega de visita a un país que no es el suyo y a poco tiempo de estar en él, y por la simple lectura de los diarios, usted comienza a hacer un resumen de las noticias políticas y de gobierno más importantes a las que en pocos días usted como observador extranjero, ha asistido.

Un día se despierta y la primera noticia es que el Ministro de Economía y un equipo económico alternativo que funciona en la OPP se han peleado a los gritos al punto que el piloto de la nave, antes que ella embarrancara, resuelve levantar la sesión y sugiere una larga meditación que aún no ha finalizado.

Poco tiempo después un conjunto de integrantes del ala radical del movimiento progre trata de invadir la Corte de Justicia, y comentando ese hecho el Ministro de Defensa del país en cuestión, descalifica a todos sus correligionarios, con



una terminología más que atractiva, diciéndole que todo lo que ha pasado ellos lo sabían y él lo había anunciado. Con el calificativo de mamarracho reaccionan no menos de dos Senadores del gobierno, que la emprenden contra el Ministro.

Antes ó después, ya no se sabe, el candidato sugiere que terminen con el show, y mostrando estar al día dice que lo dejen a Tinelli con el show, sin perjuicio de lo cual el Vicepresidente de la República ataca al gobierno que él integra por las políticas sociales, cosa que enoja al Ministro del ramo que le contesta duramente.

Mientras tanto, después de haber escuchado hasta el hartazgo «más y mejor Mercosur» el Presidente y el Vicepresidente dicen que ese animal no funciona, y encuentran eco en el si excéntrico Canciller de la República que después de haber elogiado el régimen de Cuba ahora quiere trasladarse al Pacífico.

Pero para que se vea que la cosa es completa nadie se pone de acuerdo con el corredor Garzón y los mejores caletres departamentales quieren hacer lo mismo en Gral. Flores. Una locura innecesaria. Lo que hay que arreglar es Cuchilla Grande, alias José Belloni.

Al mismo tiempo que todo esto ocurre, el Estado sigue alquilando plata al 9% de interés y el Banco Central comprando dólares y aumentando la inflación. Han dispuesto contratar al buzo Bado para ver si encuentran al dólar.

Los que pagan salarios hacen un esfuerzo para hacerlo y los que lo cobran sienten que no les alcanza.

Mientras esto ocurre, el Presidente y sus Diputados debaten como van a repartir y plantar marihuana. El Premio Nobel que le van a dar es el del disparate.

Una vez un amigo argentino me dijo «che, se están pareciendo a nosotros» y yo le dije «efectivamente, pero el caos nos va a redimir». Allá vamos. ■

Alberto MEDINA MÉNDEZ
Periodista argentino.
albertomedinamendez@gmail.com



Paupérrimo libreto

El populismo contemporáneo, ha construido una estructura desde la cual defienden su visión ideológica, que incluye una historia que redactaron a su arbitrio y que suscriben linealmente, para diseminarlo como verdad única.
Se trata de un relato de escasa jerarquía, que con el paso del tiempo y el esperable desgaste en el ejercicio del poder, se debilita progresivamente y ya no resiste el más mínimo contraste cuando se lo tamiza con la realidad.
Queda claro que los gurúes del poder, se han quedado sin letra y también sin creatividad, y no tienen otra alternativa que reiterarse, por eso es que abusan del mismo ardid, y lo replican hasta el cansancio.
Se amparan en esa vieja creencia, errónea por cierto, que dice que «si hasta aquí ha funcionado, porque habrían que cambiar». Y así se mantienen firmes en esta variante, porque entienden que no hay motivos suficientes para modificar la estrategia.
Se apalancan además en el éxito de los resultados electorales como aval inapelable de las decisiones elegidas.
Abundan ingredientes en ese discurso, pero algunos de ellos asombran por su evidente autoritarismo e intolerancia manifiesta.
Por un lado invocan aquel alegato que insiste en que aquellos a los que «les va bien» no deben quejarse. Bajo esa línea de razonamiento, los fanáticos del modelo, parecen pretender desde su posición de iluminados, indicar que los únicos que pueden hablar son los perjudicados por el sistema, y como no los hay según su visión, pues entonces nadie puede reclamar.
Esta interpretación es despiadadamente despótica. Propone que los que se lamentan, se callen, solo porque su realidad económica es positiva, y como se atribuyen el mérito gubernamental de ese resultado, pretenden como agradecimiento el silencio de los que ellos definen como favorecidos.
Es tan básico y elemental ese razonamiento, que bajo esa forma de ver la realidad, el gobierno actual debería seguir siempre, porque al hacer las cosas bien, según ese criterio, casi no tendría sentido ir a elecciones.
Lo que no admitirán es que quieren «discurso único», y por lo tanto que los que no están de acuerdo, enmudezcan.
Es que se acostumbraron a que su voluntad, siempre se cumple.
Compran a los mas con dinero, subsidios prebendarios y planes sociales, favores políticos o tráfico de influencias, créditos blandos o concesiones generosas, y en el caso de los medios y el periodismo, la suficiente dosis de pauta publicitaria oficial.
Les molesta terriblemente la opinión diferente y eso ya no lo pueden ocultar, por eso apelan a buscar cualquier mecanismo para minimizar las críticas ajenas, o bien al menos menoscabarlas sistemáticamente.
Es que cuando la razón no los asiste, el último recurso al que pueden apelar es el cruel e inconsistente, de desacreditar a su interlocutor de turno. Si tuvieran mejores argumentos para defender su postura, los usarían, pero como están frágiles en ese plano, entonces solo les queda la dinámica de desprestigiar a quien manifiesta el reproche.
Cuanto más flancos presente la víctima elegida, mucho mejor para los perversos operadores del NO debate. Ese eventual traspié, error o alocución desafortunada en el pasado, es suficiente para que sea castigado.
La otra variante, siempre posible, es condenarlo por su presente, sobre todo por su circunstancial cercanía a algún personaje público que disponga de algún costado endeble para ser así el blanco predilecto de la reprobación.
Una modalidad utilizada adicionalmente es la de juzgar al sujeto según la actividad profesional o el sector al que pertenece, o bien buscar algún pariente que, en el presente o en el pasado, permitan generar alguna relación familiar que posibilite desnaturalizar el primer esbozo.
Ese es el juego que proponen. Cambiar el eje, mutar el foco. El único que pueden usar. Lo concreto es que no tienen argumento mejor, solo les queda despotricar contra el interlocutor, lo que evidencia la debilidad de su razonamiento y la pobreza intelectual de su construcción dialéctica.
No tienen razón, y si la tienen, lo disimulan muy bien. Solo recurren a lo emotivo, para desarmar el debate en base al ataque personal para luego pasar a la quebradiza estrategia de la incomprensión y la victimización.
Cuando ya nada funciona, aparece la tesis de las mayorías, esa que utilizan también para finalizar la discusión. De última, si no tienen razón, tienen al menos el número suficiente para imponerla, porque han obtenido el voto popular.
En fin, más de lo mismo. Nada nuevo ni demasiado atrayente. NO les interesa la discusión, ni el debate, solo los mueve seguir en el poder.
Es importante no entrar en el juego que ellos proponen. Por eso, cuando aparece este esquema que empuja a responder en línea con el planteo, no se debe seguir el ritmo del poder. Hacerlo implica ser funcional al relato que ellos intentan establecer.
Los argumentos malos solo se contrarrestan con argumentos mejores, superadores y no, a la defensiva, explicando si el protagonista que emite su opinión tiene pasado, presente, parientes, amigos, historias, o lo que sea que tenga que ver con su individualidad.
Si el ataque al referente en cuestión fuera veraz, eso no cambiaría en nada la eventual solidez o debilidad de su planteo para neutralizar el original.
Cuando recurren al golpe bajo, es porque se quedaron sin explicaciones consistentes. Esto queda cada vez más en evidencia. Ya está agotado el artilugio. No se puede mentir todo el tiempo. Solo les queda la agresión personal. Pero es un error seguir ese juego irracional del relato como si fuera cierto. En definitiva estamos solo frente a un paupérrimo libreto.

■

Daniel BIANCHI
Médico. Diputado por Colonia VU



Cuando hace falta poner límites

La asonada que hace pocos días tuvo lugar en el Palacio «Piria», sede de la Suprema Corte de Justicia (SCJ), transita el mismo camino que otros episodios que protagonizan aquellos que se colocan a sí mismos, a sus creencias y a quienes representan, por encima de la Ley y el Orden.
En ocasiones son entidades sociales, en ocasiones son corporaciones, en ocasiones grupos económicos, en ocasiones son sindicatos los que de tal manera se manifiestan con la intención de presionar al gobierno, a la Justicia o a la Comisión Directiva del club para que atienda una serie de reclamos, muchos de ellos razonables, y otros, totalmente desatinados.
El apremio y la coacción al Poder Judicial desconociendo su independencia de los demás poderes del Estado, las movilizaciones laborales promovidas muchas veces con fines esencialmente políticos, los desmanes en los espectáculos deportivos, los excesos en los espacios públicos, las peleas y las tropelías a la salida de un baile o la falta de responsabilidad social de algunos grupos económicos para quienes el principal y único fin es el lucro sin ayudar en lo mínimo a la sociedad en la cual están insertos, son sólo algunos de esos ejemplos. Todos tienen en común no estar dispuestos a ceder ni un ápice en sus pretensiones y, ante una situación que les es adversa o que no les agrada, la única opción que entienden válida es modificar la realidad a como dé lugar: presionando, oprimiendo, vociferando o agrediendo. Lo mismo da.
La forma democrática de gobierno consagra los derechos de la ciudadanía que, con mayor capacidad de difusión de sus reivindicaciones a través de la prensa y de las redes sociales, puede movilizarse en búsqueda de aquello que pretende como justo.
Sin embargo, por fuerza, debe haber un límite. Es natural que lo haya.
Impedir el ingreso a una oficina, a un aula liceal, o a una obra en construcción, es una actitud tiránica y absolutista que se ejecuta movido por esa exacerbación rayana en el fanatismo que impide razonar que el reclamo de un derecho, por ejemplo el salario digno, no debe bajo ningún concepto convertirse en el menoscabo o la privación de otro, por ejemplo, el derecho al trabajo o a la educación.
Debe establecerse con claridad, con seguridad y con autoridad, que los reclamos deben llegar hasta el umbral que separa el beneficio comunitario para la sociedad de la búsqueda de ventajas individuales y el logro de privilegios que socavan la igualdad de oportunidades, y jamás ir más allá.
Es al Gobierno a quien corresponde librar un mensaje categórico e irrevocable que esté lejos de premiar a quienes, por las vías de hecho y de la fuerza y no por la vía del diálogo, procuran alcanzar posiciones de privilegio desde las cuales decidir sobre el futuro de los demás e, incluso, sobre el futuro de las instituciones y, por tanto, del país.
Dar muestras terminantes de que el gobierno tiene claro que el derecho de uno termina donde comienza el de otro, es imperioso si lo que se quiere es dejar en claro que, en Uruguay, el estrépito y la rechifla con resabios apasionados, fanáticos y violentos, distan mucho de dar utilidades y beneficios, y que hace falta cambiar la mentalidad, asumir la tolerancia como una característica innata y actuar con madurez, dentro del marco de la ley, para lograr lo que se pretende.
Permitir actuar en otro sentido, estaría sentando un precedente peligroso y mostrando al mundo la imagen de un país que cede ante la fuerza y el grito, dejando de lado su orden jurídico e, incluso, su propia humanidad.
El gobierno debe establecer reglas claras que regulen el accionar de esos grupos sociales que se consideran a sí mismos por encima del orden establecido.
La merma de legitimidad de algunos actores, el déficit de credibilidad de otros y el malestar creciente en la ciudadanía, se conjugan para diseñar un escenario complejo y, lo que es peor, sin límites.
Nadie apunta a que se impida el debate social; al contrario, lejos estamos de ello y, antes bien, defendemos el intercambio de opiniones y las manifestaciones públicas si éstas se hacen con respeto y tranquilidad.
Esa es la única manera de garantizar que los intereses de algunos pocos estén al servicio de la dicha y de la prosperidad general.
Y no al revés.

■



Carlos Alberto MONTANER
Escritor y Periodista Cubano

Nada ha cambiado en la Cuba de Raúl Castro

El régimen de Raúl Castro quiere modificar la percepción general sobre Cuba. Está empeñado en transmitir la imagen de que en la Isla se están produciendo cambios fundamentales, pero no es verdad.

Los cubanos tienen más facilidades para hablar por teléfono, o para entrar en los hoteles, restaurantes y tiendas que antes estaban reservados para los turistas. Pueden abrir minúsculas empresas familiares de servicio, o se les permite explotar en régimen de usufructo pequeñas parcelas de tierra para producir alimentos, pero nada de esto es esencial.

Ésas sólo son minucias encaminadas a aliviar las nefastas consecuencias económicas de un sistema totalmente improductivo en lo material y cruelmente desagradable en el terreno emocional.

¿Cuál es la esencia de ésa y de todas las tiranías totalitarias? Evidente: el hecho monstruoso de que una persona, un grupo de mandamases o un partido tomen todas las decisiones básicas, pisoteen la volunta de los individuos, y construyan una falsa realidad a la medida de la imagen prefabricada por ellos de acuerdo con los dogmas de la secta o con el discurso del Jefe.

Lo terrible es la ocultación de la realidad y la propagación de la mentira, viles tareas a las que esos regímenes dedican casi toda su energía. A partir de esa burda prestidigitación se produce el resto de las catástrofes: todos mienten para poder sobrevivir, para que no los aplasten.

Miente el jefe cuando promete un futuro que sabe que nunca llegará porque su reino está hecho de promesas, no de realidades. Miente el funcionario cuando falsea sus datos para adaptarlos a los planes que le impone la jefatura. Miente el trabajador que debe ejecutar esos proyectos inalcanzables o absurdos. Miente el que aplaude una realidad que no ignora que es falsa, tan falsa como las aldeas Potemkin, puras fachadas de pueblos inexistentes construidos en Rusia para complacer a la Zarina y engañar a los viajeros.

He aquí una prueba clarísima de que la dictadura de Raúl Castro es más o menos igual que la de su hermano Fidel.

En julio del 2012, Oswaldo Payá y Harold Cepero, murieron en un supuesto accidente de automóvil ocurrido en una remota carretera de la región oriental de Cuba. Payá, demócrata de la oposición, premio Sajarov del Parlamento Europeo, era una de las figuras más queridas e internacionalmente respetadas de la disidencia cubana. Cepero era uno de sus más brillantes lugartenientes. Conducía el auto Ángel Carromero, dirigente de la juventud del Partido Popular de Madrid. Junto a él se encontraba Aron Modig, joven sueco vinculado a la Democracia Cristiana de su país. Carromero y Modig habían ido a la Isla a darle su solidaridad a los luchadores cubanos por la libertad.

En rigor, no había sido un accidente, sino un incidente. Un coche de la policía política que los venía siguiendo, los embistió por detrás, sacó de la carretera al pequeño vehículo en que viajaban Payá y sus amigos, los lanzó contra un árbol, y los dos cubanos resultaron heridos de muerte, o acaso fueron rematados en el hospital para que nunca contaran lo sucedido, algo que sospechan los familiares de Payá, pero que difícilmente se podrá probar.

A partir de ese punto se inició la vil tarea, propia del totalitarismo, de ocultar la realidad. A Modig y a Carromero les dijeron que si contaban la verdad les aplicarían el código penal cubano y serían condenados a muchos años de cárcel por auxiliar a contrarrevolucionarios. A Carromero, además, como era quien conducía el vehículo, lo drogaron durante días para «ablandarlo» hasta que admitiera que manejaba a exceso de velocidad por un camino mal asfaltado, imprudencia que culminó en el accidente que le costó la vida a Payá y a Cepero.

La tragicomedia duró hasta que Carromero llegó a España y habló con Rosa María Payá, la hija de Oswaldo, a quien no podía mentirle: no sólo la policía política había generado el incidente (nada de accidente), sino que el régimen, absolutamente intacto en su desprecio por la realidad, había puesto toda su maquinaria al servicio del encubrimiento del delito. Toda: la policía, la justicia, la escandalosa propaganda interior y exterior.

Afortunadamente, Carromero se lo contó al diario Washington Post y la verdad se supo finalmente.

La conclusión es obvia: nada fundamental ha cambiado en la Cuba de los hermanos Castro. Es el mismo perro, dotado de un collar ligeramente diferente, que sólo sabe un truco y lo repite hasta el infinito: ocultar la realidad y ladrar y morder a quien intente desmentirlo.

■



Víctor CORCOBA HERRERO
Abogado. Escritor Español

Por las sendas de la autenticidad

Por las sendas de la certeza se llega a la poesía. Falta nos hace reflexionar sobre el verdadero poder de las cosas y la fuerza creativa de nuestras capacidades. En los tiempos actuales hemos puesto en peligro tantas realidades, que resulta inevitable plantearse, desde la libre circulación de las ideas y por medio de los lenguajes, una búsqueda sincera de un encuentro personal del ser humano con su misma especie y con su hábitat natural. La expresión poética, así como las demás manifestaciones artísticas, estoy convencido de que van a iluminarnos. Cada poema, como cada ser humano, es único. También, en cada obra, con mayor o menor ritmo, late toda la poesía, o lo que es lo mismo, palpita la humanidad. Cada poeta, igual que cada ciudadano desmotivado en el cultivo del verso, busca algo en la vida. Y no es nada extraño que lo encuentre, lleva dentro la palabra, que a más hondura en el ser de las cosas, mayor autenticidad. Una verdad que podrá esconderse, pero jamás extinguirse. Las demostraciones veraces siempre son obras bellísimas y es, esta belleza, la que nos trasciende e inquiere a humanizarnos.

Con gran acierto, hace más de una década que la UNESCO empezó a celebrar el Día Mundial de la Poesía, el 21 de marzo; y, desde entonces, no ha dejado de presentar el lenguaje poético como un vínculo de unión. Hoy más que nunca se precisan poetas libres, no subvencionados, de verso en pecho y en guardia permanente, capaces de sacudirnos las conciencias ante el aluvión de injusticias y desigualdades que nos persiguen. La poesía es una de las expresiones más auténticas e imprescindibles. Debe ser alejada de todo poder. Es tan necesaria como el aire que respiramos. Cualquier ser humano insensible a la belleza poética es un salvaje. Por eso, considero vital para estos momentos de tantas transformaciones, que los poetas, que en verdad lo son, se gasten y se desgasten en acompañar a los que nadie quiere acompañar, pongan voz a sus desesperaciones y alienten la esperanza de que otro mundo es posible. Tenemos que recuperar con urgencia la visión de hermanamiento en un planeta corrompido. La palabra, que pude herir más profundamente que una espada o curar más rápidamente que cualquier analgésico, es una de las llaves primordiales para llegar al corazón de las gentes.

Realmente son muchas las fuerzas contrarias al espíritu creador de un visionario despojado de poderes. Los dominadores, que amasan un poder excesivo como jamás, lo han corrompido todo. Hasta la autenticidad nos la han comprado. Y lo peor, es que caminamos a su antojo, servimos a su capricho, admitimos su soberanía y su lucro, aceptamos sus chantajes y sus mentiras. Somos así de necios. Nos hemos dejado acorralar por ese poder inhumano, material, sin ninguna convicción poética. Por eso, necesitamos caminar con los ojos de la poesía, con los ojos responsables de quien siente la verdad como lenguaje, y ponernos al servicio de los que sufren. Pienso que vivimos un momento de decadencia humana, como consecuencia de dejarnos persuadir por la indecencia de unos poderes corruptos, que hemos construido entre todos. La violencia ha llegado a verse como algo normal. El negocio de la política se ha permitido y hasta lo hemos activado. A los mercados les hemos permitido que destruyan vidas humanos y la indiferencia ha sido nuestra actuación. Tenemos que volver a ser peregrinos del verso y la palabra. Hemos, entre todos, de forjar un amor incondicional en las conciencias. Se trata de replantearnos nuevos modos y maneras de vivir.

Hacen bien, muy bien, las organizaciones internacionales de avivar el verbo poético y de conjugarlo por todo el planeta, en todos los tiempos y para todas las edades. También la cultura precisa de un naciente corazón más níveo, más fraterno, más puro en definitiva. El trabajo no es poco. Tenemos que reconquistar, sin batallas, una luz que a todos nos ilumine por igual, dentro de una justicia igualitaria. Son los poetas los que deben abrir el camino y trazar horizontes de servicio, con pensamientos renovadores e innovadores, embellecedores y placenteros. Ya lo decía el inolvidable poeta y filósofo alemán Novalis, en su época (1772-1801), «cuando un poeta canta estamos en sus manos: él es el que sabe despertar en nosotros aquellas fuerzas secretas; sus palabras nos descubren un mundo maravilloso que antes no conocíamos». Así es, son ellos, y todos podemos tener alma de poeta a poco que pongamos el amor como abecedario de nuestra vida, los que pueden cambiar este mundo de intereses y desdichas.

Bajo este territorio universal del verso todo es posible, sólo hay que dejarse llevar por los colores, las cadencias y resonancias que nos acompañan. Cada país tiene su lengua, que es como su esencia poética, y es la unión de estos lenguajes, lo que hace brotar nuestras ideas. Tenemos que bajar del pedestal de la mediocridad y volver los ojos a la poesía, para que ocupe ésta su lugar en el centro del corazón humano. La voz del verso es una necesidad, un medio de corresponderse, un descubrimiento de la verdad y una alianza de autenticidades que todos necesitamos para sentirnos personas. Cualquier momento es saludable para celebrar y dar testimonio de la aspiración universal de un planeta reconciliado en torno a los valores de libertad y diversidad, de belleza y justicia, tantas veces servida con el corazón de unos labios en movimiento.

Por consiguiente, tenemos que salvaguardar a la poesía de toda impureza, para que cada persona pueda sentir la voz de los poetas como un llamada a la esperanza. No tengo ninguna duda de que la poesía es un formidable puente entre culturas. Lo que es capaz de movernos por dentro es capaz de humanizarnos. Se trata de promover, en definitiva, un aprendizaje humano basado en los ideales creativos de expresión, y de compartir el sueño de una tolerancia que aún está por nacer. Al fin y al cabo, sólo lo auténtico, o sea lo que sale de adentro, merece la pena vivirse. Vuelva, pues, la poesía a responder a las contradicciones del presente.

■

Sandro MAGISTER
Teólogo. Filósofo. Periodista.
Fuente: L'Espresso Nª 11 del 2013



Pequeña gran agenda del nuevo pontificado

Fresco su nombramiento y con el cónclave a sus espaldas, el nuevo Papa (*) tiene por delante una agenda que hace temblar. Ese «vigor en el cuerpo y en el alma» que, al ir apagándose, indujo a su predecesor a retirarse, le será necesario para gobernar la Iglesia.

Y precisamente el actual «quién es quién» de Joseph Ratzinger será su problema más inmediato, sin precedentes en la historia de la Iglesia.

De un lado están quienes ven y quieren en Benedicto XVI a un Papa »para siempre», también después y a pesar de su renuncia, con el riesgo de un enfrentamiento permanente entre el viejo Papa y el nuevo, para alguno directamente entre el Papa y el antipapa, en una Iglesia con dos cabezas.

Y del otro lado, por el contrario, están quienes ven en la renuncia de Ratzinger un vaciamiento saludable de la figura misma del Papa, en el umbral de un papado más «moderno» y más «humano», porque ha sido rebajado a la dimensión de un obispo cualquiera y con el paso del tiempo ha de limitar su duración, al igual que para el administrador de una sociedad terrenal por acciones.

Los dos Papas

La función de reconocer a su predecesor viviente será una de las primeras decisiones del nuevo electo, aparentemente mínima, pero grávida de consecuencias históricas.

Rechazado con firmeza por los canonistas, el título de «Papa emérito» aplicado a Benedicto XVI sí ha sido ingenuamente alentado por quienes están más cercanos a Ratzinger en su retiro, pero es también más funcional precisamente para quienes quieren derribar teológica y jurídicamente al papado, desde afuera y desde adentro de la Iglesia.

La nueva edición oficial del Anuario Pontificio, que además del status archiconocido del nuevo Papa deberá definir también el de su predecesor, será un test de primera importancia.

La Curia

El descuido del Derecho es efectivamente desde hace al menos medio siglo uno de los puntos de crisis de la Iglesia Católica. La idea según la cual «la Iglesia no debe ser una Iglesia del derecho sino una Iglesia del amor» – idea enunciada con fuerza pero con poco éxito por Benedicto XVI – ha alentado no solamente el sueño utópico de un cristianismo espiritual sin más jerarquías ni dogmas, sino también, más materialmente, al mal gobierno de una curia vaticana abandonada a sí misma, es decir, también a sus intrigas, a las ambiciones, a las malas acciones y a las traiciones.

Los cardenales que lo han elegido esperan del nuevo Papa que intervenga de inmediato y con decisión para volver a poner orden en la curia. Entre un Papa y otro los jefes de varias oficinas decaen. Lo que espera la mayoría es que la reconfirmación de la rutina no frustre el «sistema de premios por los servicios prestados», tal como ha ocurrido casi siempre. El primerísimo acto de Juan XXIII como Papa fue el nombramiento del nuevo secretario de Estado: el más que idóneo Domenico Tardini, diplomático de primer orden. Del nuevo Papa se espera lo mismo.

El IOR

La curia, con sus hombres y sus estructuras, «no debe ser como la coraza de Saúl, que el joven David se calzó y le impedía caminar», dijo alguna vez Ratzinger. El Instituto para las Obras de Religión, el »banco» vaticano, es uno de estos hierros viejos sin los cuales la Iglesia sería más libre. En el pasado, cuando operaba como un paraíso off shore, el IOR ofrecía a sus clientes de todo el mundo oportunidades que otros no daban, en el bien y en el mal.

Pero cuando Benedicto XVI quiso que se sometiera a los criterios estándar y a los controles de los países de la «lista blanca», se terminó su sello distintivo. Su cierre le proporcionaría a la Iglesia solamente ventajas.

La colegialidad

Una curia más esbelta permitiría también un vínculo más directo entre el centro y la periferia de la Iglesia, entre el Papa y los obispos.

Es el capítulo de la «colegialidad», escrito por el Vaticano II pero que permaneció en buena medida en vías de realización. Así como el Papa es el sucesor de Pedro, de la misma manera los obispos son la continuación del conjunto de los doce apóstoles, y junto a él deben gobernar la Iglesia.

Los criterios para la elección de los obispos será otro de los puntos que se espera haya innovaciones. Una plétora de nombramientos mediocres fue uno de los motivos de la decadencia de la Iglesia en numerosos países, mientras que ocurrió lo contrario allí donde fueron puestos a la cabeza de las diócesis obispos de alto nivel.

El caso más evidente de una Iglesia resucitada gracias a la capacidad de gobierno de una nueva escuadra de obispos de primera calidad fue dado por Estados Unidos.

El caso China

Los obispos son la imagen viviente de la nueva geografía de la Iglesia Católica. Son cinco mil, de todo pueblo e idioma. La libertad en su nombramiento es una de las conquistas que la Iglesia tiene como más valioso. Aquí se abre en la agenda del nuevo Papa el capítulo China.

Será la superpotencia del futuro, pero en tanto sus autoridades se comportan como las viejas monarquías de antaño, ellas pretenden decidir cuáles obispos han de tomar posesión y cuáles deben deponerse, con el intento de contraponer su Iglesia «patriótica» a la Iglesia universal. La mítica diplomacia vaticana tendrá aquí su campo de prueba más difícil.

Pero la cuestión China es mucho más amplia. Su ascenso como potencia mundial pondrá a prueba la fe cristiana todavía en forma más radical de lo que lo hace elIslam.

La religiosidad china está privada de la fe en un Dios que es persona, que se puede invocar como Padre, que ha enviado a su Hijo como hombre entre los hombres. Es una religiosidad envolvente, es una sabiduría más que una fe. Es la alternativa más temible que el cristianismo puede encontrar en las décadas futuras.

No es casualidad que Asia, donde además de China está la India (también ella con una religiosidad muy «inclusiva»), sea el continente en el que el cristianismo ha encontrado históricamente más dificultades para expandirse.

Y es también el continente en el que hoy el cristianismo es particularmente hostigado y perseguido, tanto en China como en la India, a pesar del perfil aparentemente pacífico de las religiones budista e hindú.

La prioridad suprema

Aquí se llega al corazón de la agenda del nuevo Papa, porque la que Benedicto XVI definió como «prioridad» de su pontificado será la misma también para su sucesor.

«El verdadero problema en este momento de la historia –escribió el papa Ratzinger en una memorable carta a los obispos– es que Dios desaparece del horizonte de los hombres y que con el oscurecimiento de la luz que proviene de Dios la humanidad está atrapada por la falta de orientación, cuyos efectos destructivos se manifiestan cada vez más. Conducir a los hombres hacia Dios, hacia el Dios que habla en la Biblia: ésta es la prioridad suprema y fundamental de la Iglesia y del sucesor de Pedro en este tiempo».

Todo el resto de lo que discutieron los cardenales antes del cónclave, el mal gobierno de la curia y de las finanzas vaticanas, la larga ola de los escándalos sexuales, las guerras internas entre los eclesiásticos, no es más que el oscuro revés de aquello que es la razón de la vida de la Iglesia: «abrir a los hombres el acceso hacia Dios».

Es la «suciedad» que deber ser barrida con decisión, si se quiere que la Iglesia pueda dedicarse totalmente, sin sombras que la oscurezcan, a su misión única y verdadera: reavivar la fe cristiana allí donde está a punto de extinguirse y propagarla allí donde no ha llegado todavía.

El hombre nuevo

Antes y durante el cónclave, ninguno de los cardenales se atrevió a tomar distancia del diagnóstico hecho por Benedicto XVI sobre la crisis de fe de este tiempo. Es seguro que el nuevo Papa recorrerá ese mismo surco.

Crisis de fe, pero también mutación radical de la visión del hombre, porque las biociencias son ahora el nuevo verbo de la modernidad. Verbo omnipotente, porque no sólo interpreta al hombre, sino que decide sobre él y lo transforma, y se apropia de su misma generación.

Su último gran discurso programático, en la vigilia de la pasada Navidad, Benedicto XVI lo dedicó a una crítica de la nueva filosofía de la sexualidad en ascenso, la del «género», con el hombre que suplanta a Dios como creador de la propia individualidad corpórea.

En este mismo discurso el papa Benedicto le confió una consigna a la Iglesia Católica, y en consecuencia en primer lugar a su sucesor: hacerse custodio de la «memoria de ser hombres frente a una civilización del olvido».

También por esto desearemos en el nuevo Papa un gran «vigor», en tiempos en los que «dirán toda clase de cosas malas por mi causa» contra los discípulos de Jesús, quienes precisamente por eso serán llamados bienaventurados.

El intendente de Durazno defiende al sustituto del ICIR y cuestiona a sus compañeros de partido

BLANCO... ¿DE CRÍTICAS?

Mariano TUCCI
Periodista



Debo confesar que tras dialogar por espacio de unos veinte minutos con **el intendente de Durazno Benjamín Irrazábal** quedé con la impresión de que existe una fractura entre los cuadros legislativos y los jefes comunales que responden al partido Nacional. Una ruptura irreconciliable entre blancos. «Dos visiones del país» como declaró el propio intendente al Semanario OPINAR.

El tema: el sustituto del impuesto a la tierra... el famoso ICIR que será suplantado por un adicional al impuesto al patrimonio, y cuya transferencia de recursos no será esta vez exclusivamente para los gobiernos departamentales como ocurría con el tributo declarado inconstitucional por la Suprema Corte de Justicia.

El impuesto será progresivo y afectará a unos mil trescientos productores propietarios de grandes extensiones de tierra, un 10% se destinará a la Universidad Tecnológica.

A continuación, una síntesis del dialogo mantenido con el jefe comunal…

¿Qué valoración hace de la polémica suscitada tras concretarse el sustituto del ICIR por un aditivo al impuesto al patrimonio donde se agregan los activos rurales, y la visión de su partido, que da cuenta que los recursos comprometidos por el Ejecutivo deberían salir de un recorte del presupuesto público?

Son distintas visiones verdad, una es la visión de los gobernantes departamentales que tenemos que hacer frente a diario de una camineria que cada día se rompe más, y se rompe fruto de una producción creciente del



país, porque éste país está creciendo a 8% de tasa anual, y ese crecimiento no se produce en la bolsa de la ciudad de Montevideo, ese crecimiento se produce en el interior profundo, y esa producción sale por los caminos de nuestros departamentos, y afecta enormemente la camineria.

Por lo tanto la visión que se pueda tener desde Montevideo y desde el Palacio Legislativo, que la que tenemos aquí desde el interior profundo.

Entonces las visiones sobre los impuestos a veces son diferentes, nosotros entendemos que hay sectores, como el sector forestal y el sector agrícola que han tenido un gran desarrollo y departamentalmente no están tributando o están tributando muy poco.

Fíjate que tanto la agricultura como la forestación pagan sólo la contribución inmobiliaria rural, a diferencia de la producción ganadera que además a la contribución inmobiliaria rural paga el impuesto a los semovientes; entonces, la producción de carne genera recursos adicionales para las Intendencias, pero la producción de granos y de madera no.

Y sin dudas que los que más usan y los que más impactan en la caminería son estas últimas dos.

Entonces, sin dudas que el colapso de la caminería tiene dos causas; el gran crecimiento de la agricultura y el gran crecimiento del sector forestal.

Y bienvenido ese crecimiento. Bienvenido, no estoy en contra…

Está bien, los intendentes todos quieren recibir la plata proveniente del producido del sustituto del ICIR, eso está claro…

Sí señor.

Yo lo que pregunto es si les interesa desde donde provienen los recursos. Su partido, el partido Nacional no está de acuerdo con incorporar los activos agropecuarios al impuesto al patrimonio. La oposición considera que la plata tiene que salir de un recorte del gasto público ¿Cómo concilia usted esa visión con su necesidad como jefe comunal?

Yo hago un símil de lo que le pasa al gobierno nacional con la intendencia; por ejemplo, si tú me dices ¿Porqué no achicas el gasto de la intendencia de Durazno? La Intendencia ha realizado tareas que han sido notoriamente ineficientes y las estamos tercierizando. Por ejemplo mantenimiento y pavimentación de calles. Obras de albañilería, etc… eso se licita todo. Obviamente que tiene un costo mayor al que si lo hiciéramos con funcionarios. Solamente que lo hacemos rápido y por consiguiente en menos tiempo y la población se beneficia. Además la tarea de las intendencias va aumentando. Dejamos de hacer las cuatro cosas tradicionales que hacíamos, barrido, recolección, bacheo, y alumbrado, para encarar otras tareas del mundo moderno. Al gobierno nacional le pasa lo mismo. Su presupuesto ya lo tiene comprometido, porque cuando uno hace un presupuesto nivela los ingresos con los egresos. Es muy difícil decir bueno, ¿Qué elimino?... ¿tendrá que eliminar escuelas, la construcción de liceos?...

Pero, queda lindo decir «achiquen el gasto público» pero no es fácil. Cuando todos reclamamos al gobierno nacional mejoras… por otro lado le exigimos que se achique.

¿Estas definiciones que usted viene relatando no le han ocasionado problemas políticos con su partido?

No. Una cosa es la responsabilidad del gobierno día a día y otra cosa es estar sentado en el Palacio Legislativo dictando leyes y resolviendo sobre el presupuesto. Son visiones diferentes del país.

Yo todos los días tengo que dar soluciones al igual que mis diecinueve colegas. ■

Comentarios apresurados e inconvenientes



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Los recientes comentarios del Primer Mandatario sobre la actividad desarrollada por abogados que ganan juicios contra el Estado, así como contra un economista que alerta sobre la actual situación económica de nuestro país (a quien para descalificarlo, acusa de no haberse «subido a un arado»), no pueden pasar desapercibidos por nadie.

En particular por la impunidad con que se realizan y toman estado público, (sin ningún tipo de pudor ni menos consideración por aquellos a quienes se dirigen, ni a los valores que representan) y lo que resulta peor aún, por los daños colaterales que estas manifestaciones causan, por venir de quien provienen. ¿Cuál es el mensaje que desea trasmitirse a la ciudadanía? ¿Cuál es la finalidad de proferir tales juicios de valor? ¿Qué se pretende? ¿Es denostando al otro, como se piensa construir la tan publicitada integración social? ¿Es posible que desde las alturas, todo valga con el fin de justificarse? ¿Será posible admitir pacíficamente estos exabruptos? ¿Hasta cuándo?

Las reacciones de distintas gremiales de profesionales universitarios y de connotados intelectuales, así como de actores políticos, no se hicieron esperar, pues los gratuitos agravios proferidos, no se justifican de modo alguno.

Pretende desconocerse la función que cumplen los profesionales mencionados; soslayando que en los juicios, lo que se obtiene es una sentencia de un juez o tribunal independientes, que forman parte e integran, uno de los tres Poderes del Estado. Y las opiniones de analistas y técnicos debieran ser oídas, muchas veces, con la finalidad de poder corregir rumbos. Nadie es infalible.

Se desconoce que, frente a cada reclamo, trabajaron además, en la defensa del propio Estado demandado, otros profesionales –funcionarios públicos a sueldo del mismo- que debieron muchas veces defender lo indefendible, por los errores que se cometen por los jerarcas, al momento de dictarse los actos administrativos que, luego de anulados, y después de un largo proceso, generan la correspondiente responsabilidad económica.

¿Pretende acaso ignorarse o tal vez ocultar que, muchas resoluciones administrativas que se impugnan, se originan en decisiones alejadas de la legalidad y del interés público que debiera motivarlas? Nada se dice, ni menos se ilustra a la ciudadanía que lo escucha, sobre estas cuestiones. ¿Cómo se puede llegar a manifestar alegremente que, se ha hecho de esto una «industria»? Parece ignorarse, al expresarse de manera tan ligera que, también los menos favorecidos ven defendidos sus derechos por estos profesionales injustamente agraviados, asumiendo muchas veces gratuitamente su tarea. Quiere al parecer contraponerse la labor manual a la intelectual, como si fueran antagónicas y no complementarias. ¿Es así como se llegará al tan mentado país de primera? Ciertamente, no.

Porque tampoco a nadie escapa que, se ha desaprovechado el mejor momento histórico para hacer de esta coyuntura económica excepcional, una sólida política económica alejada de ideologías, sin embargo, ocurre todo lo contrario. Se adoptan decisiones que apuntan más a mantener satisfechos a los sectores que se han beneficiado de las mismas, con tal de conservar el poder.

Se busca tal vez, que todas las opiniones sean a favor del gobierno de turno, y que ningún analista diga su verdad... Nada más alejado de los valores del sistema democrático y republicano de gobierno. Ciertamente, lamentable. ■